



## CELEBRADA MISA POR EL PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI Fue presidida en la Catedral de La Habana por monseñor Dominique Mamberti



Monseñor Dominique Mamberti, secretario para las Relaciones con los Estados de la Santa Sede, presidió la santa misa por el quinto aniversario del pontificado de Benedicto XVI en la Catedral de La Habana el jueves 17 de junio de 2010.

Los pontífices podrían parecer personas inaccesibles o distantes, ante quienes habría que hacer reverencia, pero no es así, dijo monseñor Dominique Mamberti, secretario para las Relaciones con los Estados de la Santa Sede durante la misa que presidió la noche del jueves 17 de junio en la Catedral habanera con motivo del quinto aniversario del pontificado de Benedicto XVI. Para ejemplificar sus ideas recordó las primeras palabras del Papa después de su elección: “Pidió oraciones por él al considerarse un humilde servidor en la viña del Señor. El sabe que no es el dueño de la viña –prosiguió– sino aquel a quien la viña ha sido entregada y que, desde aquel momento, tiene que trabajar intensamente para que la misma se mantenga en su mejor condición, y siga dando frutos abundantes y sabrosos cada otoño”.

En su homilía durante la celebración eucarística concelebrada por el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, así como por el nuncio apostólico en Cuba monseñor Angelo Becciu, varios obispos cubanos y numerosos sacerdotes, monseñor Mamberti se refirió también a los motivos de su viaje a Cuba: la participación en la X Semana Social Católica que se celebra aquí, y la conmemoración de los 75 años de relaciones entre la Santa Sede y Cuba.

Consideró “encomiable” que una parte del laicado dedique tiempo a una Semana Social para “estudiar, profundizar y debatir sobre el rol que, desde la perspectiva cristiana, le compete a cada ciudadano en el desarrollo del País”. Recordó que la Iglesia tiene “una larguísima tradición en el campo social”, como es la asistencia a los pobres, los ancianos, la asistencia espiritual y médica.

Ante varios representantes de las autoridades que también acudieron a la misa en la Catedral, entre otros la señora Caridad Diego, jefa de la Oficina de Atención de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista, y el viceministro de Relaciones Exteriores Abelardo Moreno, monseñor Mamberti recordó que las relaciones entre Cuba y la Santa Sede se establecieron hace 75 años, aunque desde antes con la independencia de España a fines del siglo XIX y con el surgimiento de la nueva República, la Isla recibió a un Delegado Apostólico enviado por el Papa.

Añadió que si bien la Iglesia promueve la independencia y autonomía de entre ella y el Estado, reconoce al mismo tiempo que ambas instituciones están llamadas a cooperar en el servicio del ser humano. “Es obvio –agregó– que las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y un Estado son instrumento privilegiado para que esta cooperación sea posible de manera ordenada y fluida, se mantenga en el máximo nivel posible, progrese y pueda hacer frente a las multiformes problemáticas que, siempre nuevas, surgen cada día en nuestras sociedades”. Refiriéndose al caso concreto de las relaciones con Cuba, afirmó: “Con los altibajos propios de la historia, después de setenta y cinco años, hoy estamos aquí para celebrar lo bueno que hasta ahora se ha podido alcanzar juntos, convencidos de que mucho más nos queda por hacer”.



Foto2: tarja: Monseñor Dominique Mamberti y el cardenal arzobispo de La Habana, Jaime Ortega, develaron una tarja regalo de Juan Pablo II a la memoria del Siervo de Dios Félix Varela, en el antiguo Seminario de La Habana, el 17 de junio de 2010.

Una tarja dedicada al presbítero Félix Varela

Al concluir la santa misa, a la que acudieron también los delegados que participan en la Semana Social, monseñor Dominique Mamberti y el cardenal Jaime Ortega develaron una tarja en bronce dedicada al Siervo de Dios padre Félix Varela, enviada por el Papa Juan Pablo II.

A la derecha del portón antiguo que daba acceso al Colegio Seminario San Carlos y San Ambrosio donde el mismo padre Varela dio clases y se formaron decenas de jóvenes que forjarían después la independencia nacional, los presentes pudieron vivir el significativo momento en que el sencillo acto dejó a la vista pública, para las presentes y futuras generaciones, la urgente frase del padre Varela: “No hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad”.

Texto y fotos: Orlando Márquez